

Un día empezaron a aparecer hombres vestidos con sucios uniformes que mataban gente con rifles y metralletas y destruían todo lo que encontraban a su paso. Por otro extremo aparecieron otros hombres también vestidos con uniformes que se encargaban de rescatar a la gente que sobrevivía y así salvarles la vida. Por otra parte mataban a los otros soldados con granadas y pistolas muy grandes.

Era cuestión de vida o de muerte. Todo el país era un auténtico caos. Había tanques por todas las esquinas. Teth y Yaira estaban por allí escondidos escuchando y observando la situación. De

pronto Nieve comenzó a volar en dirección a los soldados. Yaira y Teth no lograron agarrarla para evitar que fuera. Pero ocurrió algo maravilloso: mientras Nieve volaba alrededor de la pelea, iba soltando plumas que calmaban a los soldados y les volvían pacíficos. Ya no querían luchar más. En ese momento, Teth y Yaira salieron de su escondite y Teth dijo:

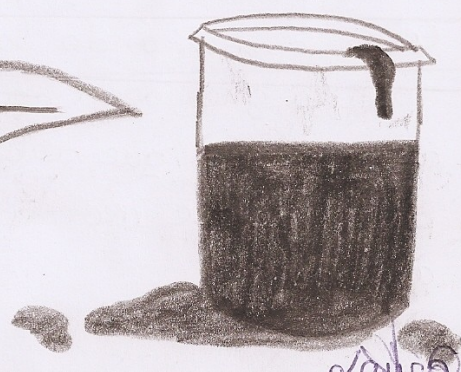
-¿Por qué lucháis? Yaira está ciega por culpa de esta inútil guerra.
¿Por qué no firmáis la PAZ?

Los soldados tiraron sus armas y se volvieron amigos. Desde ese día, 30 de enero, reconstruyeron el país entre todos y no volvieron a pelearse.

Y desde ese día, cada 30 de enero, Nieve recorre el mundo lanzando plumas blancas. Así que si ese día os encontráis una pluma blanca es que por allí ha pasado Nieve.



Fin



En busca de la Paz

Hace mucho tiempo, cuando los ordenadores, las cafeteras eléctricas y los CD ni siquiera existían, y la gente lavaba la ropa en ríos y fuentes, vivía un niño. Este niño se llamaba Teth y su país se encontraba en plena guerra. Teth era delgado porque casi ni comía, y débil, porque la guerra deja sin fuerzas a cualquiera. Y con estas características no le escogieron para ser un niño-soldado. Por eso era feliz.

Teth vivía solo en la calle con la única compañía de sus recuerdos. Aquellos recuerdos que hablaban de paz y alegría, cuando no había guerra en su país y la gente era feliz y amable.

Una mañana extremadamente tranquila, despertó a Teth el ulular de una paloma. Teth se acercó y vio que la paloma estaba atrapada entre unos escombros y no podía salir. Teth, que era un niño que amaba a todo bicho viviente que no fuese armado, la cogió y vio que los escombros le habían herido un ala. Rápidamente, se rasgó la manga de su raída camisa y le vendó cuidadosamente el ala. Después, corrió hacia la fuente más cercana para lavar a la paloma, que estaba llena de serrín y polvo. Cuando la lavó, vio que era completamente blanca. Pasaron semanas y la paloma y Teth se hicieron grandes amigos. Fuera donde fuera Teth, la paloma le seguía. Pero un día la paloma se curó y se fue. Teth se sentía muy triste y, sin perder un segundo, siguió a la paloma sigilosamente. Entonces llegó a una vieja y peligrosa ruina. Vio que la paloma entraba en la ruina así que él también entró y oyó el llanto de una niña pequeña. La paloma se posó en su dedo y la niña dejó de llorar. Empezó a tocarla con las yemas de los dedos y abrazó a la paloma porque sabía que era ella.

De pronto apareció Teth y la niña, al oír sus pasos, se asustó. Cuando Teth estuvo frente a la niña, se dio cuenta de que era ciega. Estuvieron hablando largo rato y Teth supo que la niña se llamaba Yairo y la guerra la había dejado sola y ciega, por lo que necesitaba a la paloma, que se llamaba Nieve y era una paloma-guía. A partir de ese momento, Yairo y Teth se hicieron muy buenos amigos.

21-1-2011